



Por: Rabina Julia Margolis

“ En la década de 1930, el rabino Mordejai Kaplan, fundador del movimiento reconstruccionista -una vertiente del judaísmo conservador- buscó eliminar el “Kol Nidre” por completo y en su lugar, la misma melodía sería trasladada a un salmo bíblico para ser cantada en el servicio de la tarde de kipur. Esa idea encontró una seria oposición, pero ninguna la expresa tan poderosamente como la carta que le envió su madre desolada. En un ejemplo clásico de culpa judía y subestimación, ella escribió: “Estás destruyendo el judaísmo. ¿Entiendes lo que estás haciendo a tí mismo? No te contaré lo que me estás haciendo a mí, y quizás a tu padre en su tumba. Estoy demasiado débil ahora, no puedo escribir más. Estés bien y feliz con tu familia. Suscribe, tu madre”. Aún así, Kaplan hizo los cambios que quería a su manera.”

La culpa judía es una parte muy poderosa de nuestras vidas, y esta historia sobre el rabino Kaplan nos muestra que la preparación para las Altas Fiestas comienza un mes antes de Rosh HaShaná. Todo el mes hebreo de Elul está dedicado a prepararnos para Rosh HaShanah y Yom Kipur. Algunas congregaciones tienen la costumbre de tocar el shofar al final de cada servicio matutino de los días de la semana durante Elul, como recordatorio de la temporada que se acerca.

Slijot se traduce como "perdón". Originalmente, las plegarias de slijot se recitaban temprano en la mañana, antes del amanecer. Había una costumbre en Europa del Este que la persona encargada de las oraciones hacía rondas por la aldea, golpeando tres veces en cada puerta y diciendo: "Israel, pueblo santo, abran los ojos, despierten y levántense para el servicio al Creador. Más tarde se convirtió en una práctica común celebrar el primer servicio de Slijot, considerado el más importante, en un momento más conveniente para las masas populares. Por lo tanto, el servicio del sábado por la noche se adelantó a la medianoche.

En muchos sentidos, las plegarias que conforman el servicio Slijot reflejan las que encontraremos en el Día de la Expiación, que vendrá poco después. El lenguaje de estas plegarias debería sonar familiar para cualquiera que haya recitado la liturgia durante Yom Kipur cuando hablamos de la capacidad de Dios para perdonar "la transgresión, la iniquidad y el pecado".





Ahora es el momento de comenzar el proceso de pedir perdón por los agravios cometidos contra otras personas. Di-s no puede perdonarnos los pecados cometidos contra otra persona hasta que primero hayamos obtenido el perdón de la persona a la que hemos agraviado. A medida que las personas maduran, comienzan a formular metas alcanzables, lo que les permite luego mirar hacia atrás y evaluar lo que lograron y dónde han fallado. El Talmud de Babilonia (el repositorio de la sabiduría judía compilada en el siglo VI EC) enseña que en el juicio final, se nos hacen tres preguntas básicas: ¿Condujiste tus negocios con integridad? ¿Dedicaste horarios fijos para estudiar? ¿Esperabas que vinieran cosas mejores? (Shabat, 31a).

Como dijo el Maharal de Praga: "Durante todo el mes de Elul, antes de comer y dormir, uno debe mirar a su alma y escudriñar sus hechos, para que pueda confesarse".

La tradición judía señala que el nombre del mes es simbólicamente apropiado: las letras de Elul forman un acrónimo de las palabras del versículo Ani le dodi ve dodi li - "Yo soy de mi amado y mi amado es mío" (Cantar de los Cantares 6:3).

Creyendo que el "amado" se refiere a Di-s, los sabios toman este versículo para describir la relación particularmente amorosa y cercana entre Di-s e Israel. Elul, entonces, es nuestro momento de establecer esta cercanía para que podamos acercarnos a los Yamim Noraim, o Días Temibles, en la aceptación confiable del juicio de Di-s. Nos acercamos al juicio no por miedo, sino por amor.



Que todos tengamos el valor de hacer preguntas, de tener un verdadero jeshbon hanefesh: reflexión con nosotros mismos y con los demás. Que podamos pedir perdón no sólo en Yom Kipur, sino también cuando comprendamos nuestros errores. Que sea un momento significativo para todos nosotros.

Al acercarnos al Año Nuevo, les extiendo mis bendiciones personales. Que tus bendiciones se cumplan muchas veces y que experimentes un año de plenitud, alegría, salud y paz.

RABINA JULIA MARGOLIS
BEIT LURIA, JOHANNESBURGO, SUDÁFRICA